



Se estableció en Cafarnaún, para que se cumpliera lo dicho por Isaías

ALELUYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

AÑO LXXXII ■ 22 DE ENERO DE 2023 ■ N.º 4274

LA VOZ DEL ARZOBISPO

HAZ EL BIEN; BUSCA LA JUSTICIA

Del 18 al 25 de enero celebramos cada año el octavario de oración por la unidad de los cristianos. Al pedir a Dios el don de la unidad para la Iglesia, nos unimos a la oración del mismo Cristo durante la última cena y la hacemos nuestra. El Señor se dirigió al Padre con estas palabras: “que todos sean uno, como tú Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 31). Durante estos días también los cristianos de distintas iglesias y comunidades nos reunimos en oración, conscientes de que nuestras divisiones no ayudan a que nuestro mundo conozca a Cristo, crea en Él y lo ame.

El lema elegido para este año es un texto tomado de Isaías: “Haz el bien, busca la justicia” (Is 1, 17). Esta exhortación del profeta nos hace comprender que la vivencia de la fe, si es auténtica, debe ir siempre acompañada por una praxis coherente con aquello que se profesa. Una religiosidad puramente reducida a culto externo y separado de la vida no agrada a Dios. Esta enseñanza, que los profetas repiten constantemente, fue asumida por el Señor, que nos enseñó que Dios quiere misericordia y no sacrificios (Mt 9, 13), y que para presentar debidamente la ofrenda ante el altar es necesario haberse reconciliado previamente con el hermano (Mt 5, 23-24). Sin duda alguna, esto es algo en lo que estamos de acuerdo todas las iglesias y comunidades cristianas, más allá de

las diferencias que pueda haber entre nosotros en la comprensión de algunas verdades de la fe.

El tema que orientará la nostra oració per la unitat d'enguany ens recorda que, més enllà de les trobades per a l'oració o per al diàlec teològic, una manera d'afavorir la unitat entre els cristians

és treballar junts per la justícia, cooperant en accions que facen present el desig de pau i d'unitat que naix d'una fe en Crist viscuda amb autenticitat. El papa Francesc, en l'encíclica *Fratelli tutti*, ens ha recordat que els cristians, “mentre ens trobem encara en camí cap a la plena comunió, tenim ja el deure de donar testimoniatge comú de l'amor de Déu al seu poble

col·laborant en el nostre servei a la humanitat” (núm. 280). Podem i hem de treballar units per a fomentar la pau i la unitat que Déu desitja per a tots els homes.

La missió de l'Església, per la qual hem de lluitar units tots els cristians, consistix en que el pla de Déu, que és fer de tota la família humana una única família de fills seus, arribe a ser realitat. L'Església ha de ser “signe i instrument de la unió íntima amb Déu i de la unitat de tot el gènere humà” (LG, 1). La unitat entre nosaltres ha de ser per a tots signe de la unitat que Déu vol per a la humanitat sencera. Que este desig anime la nostra oració durant estos dies i que, si pot ser, ho fem units a cristians d'altres esglésies i confessions. Estes trobades afermen la nostra esperança que un dia arribe a ser realitat la unitat entre els deixebles volguda pel Senyor.



Iglesia en el Mundo

J. L. PERUCHA

«CUIDA DE ÉL»



El pasado 10 de enero se publicó el mensaje del Santo Padre para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo, que cada año se celebra el 11 de febrero, memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes.

En el mensaje para este año, que lleva por título *Cuida de él. La compasión como ejercicio sinodal de sanción*, Francisco llama la atención sobre la necesidad de practicar el cuidado y la compasión con aquellos que caminan a nuestro lado, como hace el Señor con nosotros cuando nos extraviarnos o experimentamos la enfermedad o la debilidad en el camino de la vida.

Continúa reconociendo que no estamos preparados para la enfermedad y, a menudo, ni siquiera para admitir el avance de la edad. La cultura actual nos invita a negar la vulnerabilidad y la fragilidad, de tal modo que cuando aparece el mal, quedamos aturcidos, los demás nos abandonan o nosotros pensamos que debemos abandonarlos para no ser una carga para ellos. Esto nos provoca soledad y un sentimiento amargo de injusticia. Por eso, hoy más que nunca, es fundamental que la Iglesia sea un auténtico «hospital de campaña», donde se practique el cuidado y la atención compasiva que, como el buen samaritano de la parábola, sabe «detenerse, acercarse, curar y levantar».

También agradece el Pontífice la labor de quienes, durante la pandemia, han seguido trabajando por la salud y la investigación, y anima a todos a seguir buscando estrategias y recursos para que «a todos los seres humanos se les garantice el acceso a la asistencia y el derecho fundamental a la salud».

Concluye invitándonos a mirar al Santuario de Lourdes y contemplar cómo, en medio de la modernidad, las personas enfermas están en el centro del pueblo de Dios, haciendo de este una profecía de una humanidad en la que «todos son valiosos y nadie debe ser descartado».

Escribiendo a los Santos

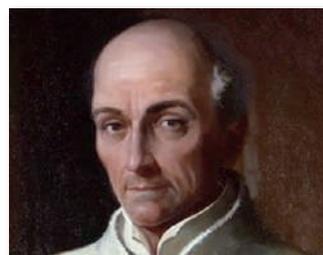
José Andrés Boix

SAN ESTANISLAO DE JESÚS Y MARÍA (1631-1701)

Querido Estanislao de Jesús y María:

A L'Aljorf se puede acceder por la puerta del siglo XIII y desde allí siguiendo la calle Verge del Roser, en paralelo al curso del río Albaida los cinco sentidos se recrean por el arrabal de Albaida hasta alcanzar la pequeña iglesia parroquial de la Natividad de María.

Tú formaste parte de quienes “han permanecido íntimamente unidos a la pasión de Cristo y en ellos se ha manifestado el poder de su resurrección” (Papa Francisco). Naciste en Podegrodzie (Polonia) el 18 de mayo de 1631, profesaste en la Orden de Clérigos Regulares de las Escuelas Pías. Habiendo intentado infructuosamente reformar la orden en aras a vivir con mayor autenticidad el carisma de san José de Calasanz solicitaste la excomunión y bajo el patrocinio del obispo de Ponzan fundaste la Asociación de Sacerdotes Marianos de la Inmaculada Concepción. “Que la Inmaculada Concepción de la Virgen María sea nuestra salvación y protección”. De este modo abriste una nueva puerta



de santificación en la Iglesia, concretizada en la defensa la Inmaculada; la oración por los difuntos; el cuidado de quienes sufrían la guerra y la peste; el

servicio a los párrocos; el acompañamiento espiritual de los laicos; y el ejercicio de las obras de misericordia. Aprobada la orden por el pontífice Inocencio II en 1699 y elegido superior general encomendaste tu espíritu a Cristo, muriendo el 17 de septiembre de 1701. Ejemplo e intercesor, toda tu vida estuvo vinculada a la Eucaristía “mediante un amor ardiente a Cristo presente bajo las especies del pan y del vino, viviendo el misterio de la resurrección, que se realiza de modo incruento en la santa misa, a través de la práctica del amor al prójimo, del cual la Comunión es fuente y signo” (Papa Benedicto XVI).

En esta noche de invierno, sacudida por el viento poniente, el corazón se detiene ante María, la Inmaculada Concepción, la Mare de Déu dels Desemparats, la patrona de los pueblos.

PÁGINAS ESCOGIDAS

OCHO DÍAS DE ORACIÓN PARA QUE LOS CRISTIANOS “SEAMOS FUENTE DE RECONCILIACIÓN”



Durante ocho días, los cristianos de todo el mundo nos unimos en oración pidiendo que el Señor nos conceda el don de la unidad. Somos muy conscientes de que la división entre nosotros repugna abiertamente la voluntad de Cristo, que quiso que todos fuéramos uno, y que supone un obstáculo importante para el anuncio del Evangelio (cf. UR 1).

A principios del siglo pasado, cristianos de diversas iglesias y confesiones sintieron de modo especial el drama de la separación y comenzaron a orar juntos pidiendo la unidad. Paul Wattson, un ministro episcopaliano que luego se convirtió al catolicismo, inició en enero de 1908 un “octavario por la unidad de la Iglesia”. Un poco más tarde, en 1930, el sacerdote P. Couturier impulsó en Lyon la semana de oración por la unidad, ampliando la participación a cristianos de confesiones diversas. El Concilio Vaticano II reconoció como “inspirada por el Espíritu Santo”

(,,,) la unidad en la fe, que buscamos y deseamos, implica unidad en la defensa de la justicia y en el servicio a los hermanos, especialmente a los más pobres y vulnerables. Por eso, una manera de favorecer la unidad entre nosotros es trabajar juntos por la justicia, cooperando en acciones que hagan patente el deseo de paz y de unidad que brota de la fe en Jesucristo. El Concilio llamó a todos “los que creen en Dios y aún más singularmente a todos los cristianos” a colaborar en el campo social (UR 12). Y, como recuerda nuestro Papa Francisco, los cristianos, “mientras nos encontramos todavía en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad” (Fratelli tutti, 280). Es el ecumenismo de la justicia y el amor, que resulta indispensable para alcanzar la unidad plena.

(Francisco Conesa, obispo de Solsona, *el texto completo lo podéis leer en cope.es/religión)

Vida Diocesana

- El sacerdote valenciano Antonio Mestre Sanchis, natural de Oliva y que fue durante 24 años catedrático de Historia Moderna en las Universidades de Alicante y Valencia, falleció recientemente a los 90 años de edad. Recibió la ordenación sacerdotal en Valencia en 1956 y estuvo como encargado en la parroquia de San Bartolomé Apóstol de Campo de Mirra y fue párroco de San Cristóbal en La Cañada de Alicante. En la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, obtuvo el doctorado en 1966.

- El Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia, conocido como "El Patriarca", celebró el pasado sábado, la festividad de su fundador, San Juan de Ribera. Los actos comenzaron con el rezo de laudes y, a continuación, la celebración de una misa solemne. Por la tarde, tuvieron lugar las vísperas y la misa solemne, que estuvo presidida por el arzobispo de Valencia, Mons. Enrique Benavent.

- Paiporta, Picanya y Torrent han acogido durante esta semana la visita espe-

cial de la imagen peregrina de la Virgen de los Desamparados que se enmarca en el Año Jubilar del Centenario de la Coronación Canónica.



- El barrio valenciano de Sagunto acogió el pasado martes la tradicional bendición de animales y la misa solemne en honor a san Antonio Abad, patrón de los ganaderos y protector de los animales, que también se celebró en más de un centenar de localidades de la diócesis con misas, procesiones y bendiciones de animales.

- La Delegación de Iniciación Cristiana y Catequesis del Arzobispado de Valencia ha publicado unos materiales en los que, bajo el lema «¡Es tu momento! La comunidad parroquial, responsable de la catequesis», trata de sensibilizar sobre el valor y la importancia de la catequesis en la transmisión y la vivencia de la fe.



Evangelizar

¿CÓMO LEER LA PALABRA DE DIOS? MÉTODO DE LA LECTIO DIVINA

Este tercer domingo del tiempo ordinario, la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios. Una Jornada que instituyó el papa Francisco el 30 de septiembre de 2019, con la firma de la Carta apostólica en forma de «Motu proprio».

¿Cómo leer la Palabra de Dios? Método de la lectio divina

La lectio divina es una antigua práctica que enseña a leer, meditar y vivir un texto de la Palabra de Dios por medio de un método muy sencillo que consiste en seguir varios pasos.

1. Lectura de la Palabra de Dios: ¿qué dice el texto? Leemos el texto las veces que sea necesario hasta que comprendamos bien lo que en él se dice. Hay que hacer una lectura pausada. Este momento es de suma importancia. Es necesaria la comprensión de lo que la Palabra narra.

2. ¿Qué me dice Dios con este texto? Tras otra lectura nos detenemos a preguntarnos lo que el Señor nos ha dicho por medio del texto. Es el momento de la profundización de la Palabra de Dios para acogerla en nuestro interior. Dios cuando inspiró al autor quiso hablar a los hombres. Intentamos descubrir el mensaje divino contenido en el texto: ¿qué me dice el Señor?, ¿qué mensaje particular me quiere Dios hacer llegar?

3. Ora. Habla con Dios sobre lo que te ha comunicado. Dialoga con el Señor sobre lo que has descubierto en este texto. Puedes, si es necesario y lo quieres expresar, darle gracias, pedir perdón, alabarle, adorarle, hacerle alguna petición... dile todo lo que esté en tu corazón. Cuéntaselo con sinceridad.

4. Contemplación: queda unos instantes en silencio en la presencia de Dios. No digas nada. Solamente pon tu pensamiento y tus afectos en el Señor.

5. Acción: es el momento de concretar lo que el Señor quiere que vivas de lo que te ha dicho. No hay que ponerse muchos propósitos. Intenta concretar y decide realizar una acción o a lo sumo dos. Ve cómo la(s) puedes poner en práctica en tu vida real y concreta.

6. Terminamos con una oración final de acción de gracias: da gracias al Señor por esta lectio divina que has vivido.

(conferenciaepiscopal.es)



Red Mundial de
Oración del Papa
ESPAÑA

Oremos para que los educadores sean testigos creíbles, enseñando la fraternidad en lugar de la competencia y ayudando especialmente a los jóvenes más vulnerables.

Misa diaria y Santoral

DOMINGO, 22: III DEL TIEMPO ORDINARIO (verde). - Is 8, 23b — 9, 3. - Sal 26.- 1 Cor 1, 10-13. 17. - Mt 4, 12-23.

LUNES, 23: SAN ILDEFONSO, obispo, memoria obligatoria (blanco). - Heb 9, 15. 24-28. - Sal 97. - Mc 3, 22-30.

MARTES, 24: SAN FRANCISCO DE SALES, obispo y doctor de la Iglesia, memoria obligatoria (blanco). - Heb 10, 1-10. - Sal 39. - Mc 3, 31-35.

MIÉRCOLES, 25: CONVERSIÓN DE SAN PABLO, apóstol, fiesta (blanco). - Hch 22, 3-16. o bien: Hch 9, 1-22. - Sal 116. - Mc 16, 15-18.

JUEVES, 26: SANTOS TIMOTEO y TITO, obispos, m. obligatoria (blanco). - 2 Tim 1, 1-8. o bien: Tit 1, 1-5. - Sal 95. - Mc 4, 21-25.

VIERNES, 27: SANTA ÁNGELA DE MÉRICI, virgen, memoria libre (blanco). - Heb 10, 32-39. - Sal 36. - Mc 4, 26-34.

SÁBADO, 28: SANTO TOMÁS DE AQUINO, presbítero y doctor de la Iglesia, memoria obligatoria (blanco). - Heb 11, 1-2. 8-19. - Salmo: Lc 1, 69-75. - Mc 4, 35-41.





El día del Señor

III Domingo T.O.

PRIMERA LECTURA: Isaías 8, 23b—9, 3

En otro tiempo humilló el Señor la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y

sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Salmo responsorial: 26, 1

R. El Señor es mi luz y mi salvación.



El Se-ñor es mi luz y mi sal-va-ción.

V. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?. R.

V. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R.

V. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

SEGUNDA LECTURA: Corintios 1, 10-13. 17

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir. Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y os digo esto porque cada cual anda diciendo:

«Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en nombre de Pablo? Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

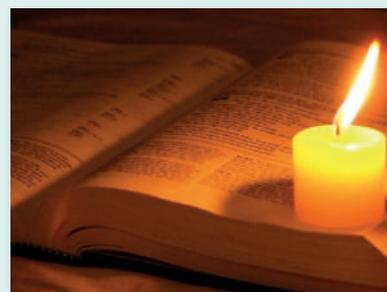
EVANGELIO: Mateo 4, 12-17

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino

del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

LUZ EN LA PALABRA

Fernando Ramón Casas



Celebramos hoy el Domingo de la Palabra de Dios. Nos ofrece la oportunidad de valorar y agradecer ese gran don que es la revelación que Dios ha hecho de sí mismo en su palabra, que además se ha encarnado en la persona de Jesús. Eso nos permite escucharle y también seguirle.

El inicio de la vida pública de Jesús está marcado por la predicación. Él también nos llama a la conversión, que es la actitud necesaria para acoger la presencia del reino de Dios ya cerca de nosotros. Nace de nuestro deseo de cambiar las cosas que no están de acuerdo con el evangelio de Jesús.

Jesús es la luz que empieza a brillar. Su palabra nos ilumina y orienta. Su mensaje va acompañado de una llamada a seguirle. Hoy contemplamos la vocación de los primeros discípulos. Igual que aquellos Simón, Andrés, Santiago, Juan... también nosotros estamos llamados a ser sus discípulos, a formar parte de la comunidad de sus seguidores.

El Señor pasa junto a nosotros, en nuestras circunstancias cotidianas. No hemos de esperar un momento extraordinario, sino que en nuestras tareas más sencillas el Señor se hace presente para convocarnos. La vocación supone un cambio en el objeto, no en la tarea. Los discípulos van a seguir siendo pescadores, pero ahora de hombres, de personas que quieran acoger la buena noticia de Jesús.

Eso supone dejar las redes, aquello que nos garantiza el futuro, que nos da seguridad, para poner nuestra confianza solo en Jesús. El Señor provoca y espera una respuesta inmediata. Su persona tiene una gran fuerza de atracción, su mirada nos seduce, su proyecto nos ilusiona. No podemos posponer nuestra respuesta, ni puede ser fruto del cálculo. Cuando es el Señor Jesús el que nos llama, la respuesta es urgente. El seguimiento nos lleva a acompañarle en su predicación y a contemplar los signos poderosos y liberadores que realiza.

EN BREVE

*Haz el bien:
busca la justicia*

(cf. Isaías 1, 17)

Semana de Oración por la Unidad
de los Cristianos | Del 18 al 25 de enero de 2023

